

DE LOS TÓPICOS A UNA DOCTRINA DEL CAMPO

FOR

J. GIL MORENO DE MORA.

I. LOS TÓPICOS DEL CAMPO: UNA VISIÓN DEFORMANTE.

Sobre el Campo (Agricultura-Ganadería-Bosque) se habla a base de tópicos. Hay tópicos pequeños y tópicos grandes.

Puede decirse que los tópicos pequeños son esas frases hechas comunes que emplean las gentes de la calle respecto al Campo. Aun no siendo grandes no carecen de importancia porque forman un clima influenciador.

Los tópicos grandes son aquellos otros que bajo la denominación de "slogans" tienen valor prácticamente oficial, son proclamados desde las alturas y constituyen verdaderos dogmas para el pensamiento oficial. Su gravedad estriba en que quienes los sostienen no admiten discusión sobre la base de su edificio, a modo del procedimiento de la dialéctica marxista.

Los tópicos pequeños los doctorizan desde el Sr. Feliú, fabricante de electrodomésticos, hasta doña Leonor, que tiene un primo con un chalet de campo en Cuenca, y suelen ser acusaciones simples y concretas de que el Campo va mal por culpa del Campo. Tan simples y concretas que son siempre falsas sobre todo por simplificación, es decir, por considerarse cualquiera de ellas a gusto del consumidor como la causa prácticamente única del desastre. Por ejemplo, tenemos:

1.º El campesino es ignorante, rutinario, cerrado (el clásico "rústico aldeano").

2.º El campesino no sabe organizarse, no sabe unirse, no sabe..., etcétera..., nada (es una mala bestia, en suma).

3.º El campesino debiera dejarse aconsejar por los "más evo-

lucionados" (argumento favorito de los comerciantes, sus más inmediatos enemigos jurados naturales), no sabe comercializar, no se industrializa, no tiene técnica moderna ...

4.º El campo está descapitalizado (¿qué es capital y qué es renta?).

5.º En el Campo sobra gente (en la Ciudad, no ...).

6.º Hay que hacer una Reforma Agraria o Revolución Agraria sobre todo repartiendo las tierras de los grandes terratenientes (siempre apetece aunque también se hable de minifundio).

7.º Siempre ha habido problemas en el Campo, España es pobre, la agricultura española no puede competir con la extranjera: no se puede hacer nada (en la industria por lo visto no hay problemas).

8.º Falta educación, instrucción, dinero, escuelas, investigación o cualquier otra cosa que a un ciudadano confortable se le antoje ...

9.º ..., 10.º ..., 11.º ... y hasta el infinito, según el humor o el ingenio del que hable.

Los tópicos grandes u oficiales son de mayor consecuencia porque han servido frecuentemente para la elaboración de los Planes de Desarrollo y, entre ellos, destacan:

1.º *Los precios agrícolas no deben dejarse al libre juego de la ley de la oferta y la demanda* porque "son precios políticos y sociales".

2.º *El ser un país eminentemente agrícola es signo de subdesarrollo* (palabra mágica).

3.º *El Campo no interesa* porque la producción industrial permite importar sus productos y materias primas de países subdesarrollados.

4.º *El Campo dentro de la civilización de Consumo tiene que ser lugar de esparcimiento* para la civilización de bienestar de los Ciudadanos (los de las grandes ciudades, claro).

5.º *Las productividades españolas inferiores a las otras de otros países* son razón suficiente para desechar los cultivos.

6.º *Sólo una Administración Central y Superior puede dirigir el Campo.*

7.º *Es necesario aumentar el éxodo rural.*

8.º El comercio y la industria derivados tienen *iguales derechos que la producción* ...

Todavía podríamos enumerar más "slogans" oficiales y oficiosos, pero, en conjunto, los tres primeros que hemos citado son los más graves y planea sobre todos un cierto convencimiento de que el sector Servicios (terciario) y el sector Industria (secundario) son más importantes que el sector producción de materia prima (primario).

De los tópicos pequeños o populares casi no valdría la pena ocuparse, pero, sin embargo, hay que decir que influyen en la mentalidad nacional y que suelen fallar en su conjunto, aunque en parte puedan tener alguna razón. Por ejemplo, es falso que todos los agricultores sean ignorantes, rutinarios y cerrados, aunque haya campesinos que lo sean, pero, además, muchas veces la ignorancia no es culpa suya; la rutina es desconfianza ante los palos acarreados por las flamantes novedades, y la cerrazón es fruto del desprecio social que se les dirige (Rústico aldeano).

Es falso que el campesino no sepa ni sea capaz de organizarse en cuanto nuestra historia pasada muestra abundantes ejemplos de gremios campesinos, singularmente eficaces en su tiempo, como es falso que no sepa unirse, como lo demuestran las terribles rebeliones campesinas que registra la historia mundial. Lo que, en cambio, sí es cierto es que su organización y unión ni puede seguir los moldes urbanos, porque el campesino está disperso, ni puede ser eficaz si se organiza desde un despacho altísimo y lejano. Más cierto es decir, a mi ver, que no se le ha permitido unirse ni organizarse como debiera, imponiéndosele desde arriba esquemas extraños a su idiosincracia y a sus condiciones naturales.

En cuanto a que el campesino se deje aconsejar por su adversario natural a la hora de vender, es cosa que ya fue tratada en la fábula del "perro y el cocodrilo": ... "del enemigo el consejo" ... Por lo que toca a comercializar e industrializar Dios sabe, y muchos otros también, si hay intereses enormes y poderosos, nada campesinos, perfectamente opuestos a esta idea, cuya sola mención horroriza, y es fácil comprobar las trabas de todo género que se oponen a la venta directa.

La técnica moderna la alcanza el campesino en seguida si tiene medios de pagar su costo, y aliciente de precios que la justifique.

Y por fin, lo de que sobra gente, como las ideas sobadas de Reforma Agraria de la Propiedad, y el considerar endémico este problema agrario, son tópicos derivados de diversas teorías mantenidas oficialmente por políticos de variado color, y por los tecnócratas de la Administración y de la Economía de Consumo. La realidad de España es menos la de una tierra pobre que la de una tierra "empobrecida" por siglos de desidia, malas políticas, talas, mesetas, arrastres de aguas, etc. y, sobre todo, por las terribles Reformas Agrarias indirectas aplicadas sucesivamente, cosa que con buena técnica, firme voluntad de hacer y paciencia de una orientación acertada tienen solución, como lo ha demostrado Israel en los desiertos palestinos. Si es cierto que falte instrucción, dinero, escuelas, investigación, etc., es cosa que depende exclusivamente de que exista una voluntad nacional de remediarlo.

Sobre los tópicos grandes u oficiales hay que insistir en que han sido dogmas condicionadores de la opinión pública y que los Planes de Desarrollo los han elevado a tal categoría, extrayéndolos de diversas teorías económicas aplicadas a rajatabla por los economistas y tecnócratas. Hablaré en detalle de los que son más importantes.

PRECIOS POLITICOS Y SOCIALES. Este "slogan" parte de un razonamiento que, considerando los productos de primera necesidad como obligatoriamente asequibles a todos los niveles económicos de la población, determina que no deben experimentar alzas que los pongan fuera de su alcance. Razonamiento en parte correcto pero incompleto, pues por una parte olvida que por ser productos de primera necesidad merecen una calificación de interés nacional preferente y, por tanto, un estímulo y protección al sector que los produce, entre ellos aquellos que conduzcan a lograr un buen nivel de vida para los campesinos (la reciente historia demuestra un total olvido de este aspecto). Por otra parte, lo que verdaderamente tiene carácter "político y social" en cuanto a limitación es el precio pagado por el consumidor, o sea el precio de venta final al público y

no precisamente el precio pagado al productor (hoy abismáticamente lejano a aquél) y lo verdaderamente "político y social" es que este último sea lo más alto posible dentro de los límites de precio de venta al consumidor, resultando curioso que las mismas personalidades que tanto manejan este "slogan" olviden, por completo, con regularidad admirable, el mencionar siquiera el papel del intermediario, cuya labor es precisamente antipolítica y antisocial, pagando ínfimos precios al productor en quien rara vez repercuten las alzas que dicho intermediario imprime con regularidad al mercado consumidor.

Por este razonamiento, condenado al absurdo por ser incompleto, se llega finalmente a la solución más absurda todavía de recurrir, por sistema, a la importación de materias alimenticias como medio de rebajar precios en origen (jamás en consumo), satisfaciendo la demanda en la escasez producida por retraimiento del sector productor sin rentabilidad, dando por efecto el de subvencionar así la producción extranjera antes que a la española; cuando la verdadera solución históricamente probada desde los egipcios de José es que se han de constituir en tiempos de vacas gordas reservas nacionales para tiempos de vacas flacas que sobrevienen indefectiblemente tarde o temprano, constituyendo estas reservas sobre la producción de origen interior, lo cual además de evitar subvencionar producciones extranjeras y proporcionar al país independencia, mantiene la rentabilidad de los cultivos en años de superabundancia, actuando de forma natural sobre la ley de la oferta y la demanda que siempre ha sido el mejor, más exacto y ágil regulador de los precios, pasando a ser la compra nacional un cliente más del campesino.

Dos palabras mágicas "excedentes" y "déficit" han alucinado a montañas de jóvenes economistas actuales que suelen ser economistas con prisas, para los cuales la aparición de un año de super cosechas no puede proyectarse en el número de años en el cual invariablemente aparece el déficit. Se piensa entonces alocadamente en todo menos en almacenamientos reguladores sistemáticos permanentes a largo plazo, válidos para todos los productos no perecederos, frigorizables y conservables. Los pasados lustros han mostrado verdaderos pánicos frente al término "excedentes" que el tiempo ha

evidenciado ser por cierto muy injustificados, produciéndose a corto plazo reacciones de pánico opuestas.

Lo que debiera decirse de la Política Agraria es que, por sí misma, es de gran importancia, "política y social", valga la redundancia; quiero decir que el pensamiento que la orienta trasciende, y que la buena o mala orientación trae consigo consecuencias importantes, y no precisamente en lo que exclusivamente puede llamarse "Política Agraria", la que está desde largo tiempo equivocada.

También han sido equivocadas las políticas de "precios de protección", "superficies mínimas obligatorias de cultivo", "entregas obligatorias", "precios de tasa", mercados centrales, etc., políticas de parcheo, políticas coercitivas que el campo mal puede soslayar pero que los intermediarios repercuten impunemente sobre productores y consumidores. Muy diferente sería "el precio oficial de compra del Estado", fundamentalmente distinto al "precio de protección", definidor de situaciones anómalas de inferioridad. Las superficies obligatorias pueden substituirse sin trauma por crecimiento de la demanda y por desgravaciones fiscales o gravámenes. Las "entregas obligatorias" desaparecen con los almacenamientos de "vacas gordas". Los mercados centrales quedan como ilógicos intermediarios cuando están en manos ajenas a la producción y está todavía por ver el fruto real de los mercados en origen, que si se llevan bien pueden ser muy positivos siempre y cuando no sean de nuevo los intermediarios sus controladores.

SIGNO DE SUBDESARROLLO atribuido al carácter agrícola. Esta es una extrapolación de unos casos concretos de países verdaderamente subdesarrollados que ni siquiera pueden elaborar ninguna de sus materias primas. Se olvida en esta afirmación la potencia agrícola de países como Estados Unidos, Francia, Alemania, etc., que en ningún caso pueden ser considerados subdesarrollados. Se ha extrapolado sin límites en el sentido de menguar nuestra población agrícola por cualquier medio, mientras hubiese sido mucho más lógico considerar que el verdadero desarrollo hubiese consistido en potenciarla al máximo, montando toda la transformación y elaboración derivada de ella que fuese posible. En los momentos de défi-

cit agrícola a que nos ha llevado este "slogan" importamos patatas y whisky, de Inglaterra. Vino, alcohol, fruta, leche y quesos, de Francia. Almendra, maíz, cebada y soja, de Estados Unidos. Cerdo, de Alemania y China, etc. (sólo nombramos algunos ejemplos), o sea que no parece que sean los países más subdesarrollados los que nos abastecen de comida.

Que *EL CAMPO NO INTERESA* y que su producción puede ser suplida por importación mediante compensación de exportaciones de productos industriales es algo difícil de justificar cuando todo nuestro sector primario, duramente castigado, deja a la elaboración de productos industriales sin materia prima en que apoyar su razón de ser. Es un "slogan" absurdo, derivado de los anteriores, que ha calado hondo: en primer lugar, en el ánimo de los mismos agricultores, saciados de castigo a lo largo de veinte años consecutivos, y, en segundo lugar, en el optimismo pacifista de tantos periodistas y su zona de influencia que ya no son capaces de prever las posibles causas de que falle esa bendita y curativa importación: guerras o interrupción de relaciones diplomático-comerciales..., que no nos quieran vender..., que no podemos pagar el precio que nos pidan..., que cese el turismo..., etc. Lo de "no interesa" es uno de los trucos mágicos de moderna dialéctica con los que se paraliza una discusión y descalifica al adversario sin más razonamiento, pero respecto al campo sólo se puede emplear efectivamente en tiempos de panzas llenas como los de ahora. La realidad es que al menor asomo de escasez se despierta siempre un interés febril por ese campo culpable, incapaz, estúpido, al que se hace siempre responsable de tales situaciones. De ambos "slogans" puede decirse que el país que exporte sólo productos sin elaborar del campo es realmente subdesarrollado, pero nada más.

Del campo como SIMPLE LUGAR DE ESPARCIMIENTO, a pesar de Sizzo Mansholdt, no cabe siquiera hablar. Basta pensar con la cabeza.

Las manidas COMPARACIONES DE PRODUCTIVIDADES de las tierras españolas con las extranjeras sí que justificarían una larga discusión, pero resumiremos que en esta materia se mezclan há-

bilmente las verdades y los errores más crasos, se juega con las cifras haciendo trampa y, en primer lugar, se pierde de vista que cuando de asegurar el mínimo vital se trata y más en producciones destinadas al consumo interior, se pueden admitir productividades bajas donde no hay posibilidad de obtenerlas más altas; pruébalo que nuestro gobierno haya favorecido largo tiempo el cereal de secano de Cuenca y de los Monegros con producciones medias de 700-800 kilogramos/Ha. de trigo a pesar de que la Beauce francesa y las zonas cerealistas polacas y alemanas obtengan, sin esfuerzo, los 6.000-8.000 kilogramos/Ha., porque como dice el refrán: "Pájaro en mano ...". Pero en cuanto del consumo interior se trata no juega realmente la competitividad por productividad de la tierra en juego de los proteccionismos y fronteras actuales y vigentes en todos los países. Si no hubiera aduanas en ninguna materia, ni "dumpings", ni fronteras, acaso las reglas del juego serían las de la simple competitividad. Pero no es tal el caso y las inverosímiles viñas suizas, los increíbles invernaderos de todo el norte de Europa y tantos ejemplos más, lo demuestran. Cualquier cantidad obtenida es un seguro de vida autónoma, cualquier productividad es clavo ardiente al que hay que agarrarse para la vida interna de la Nación. Donde juegan realmente las productividades y las competitividades es en los productos destinados a la exportación, como cuando la avellana española ha de ofrecerse compitiendo con la turca, o cuando se quiere asentar la exportación de vinos.

Pero, además, si se tuvieran en cuenta las capacidades reales adquisitivas de cada país, de las monedas a la hora de calcular los cambios, éstos aparecerían muy diferentes de lo que nos muestran las cotizaciones oficiales y muchas de estas competitividades desaparecerían por ensalmo. Portes, distancias, diferencias en los impuestos, en las cotizaciones de seguros sociales, en el costo real de la mano de obra, desperdicios, envasados, etc., son multitud de factores raramente tenidos verdaderamente en cuenta a la hora de hacer comparaciones, acaso por la pereza mental de meterse en tales berenjenales, o por tener un objetivo previamente decidido al comenzar dichos cálculos. Y parece mentira que en España no realicemos, que a pesar de las torpes leyes anti-dumping internacionales, todos los países sin

excepción ofrecen sus productos con procesos disimulados de primas, desgravaciones, marcados a través de terceros, etc., que son verdaderos y auténticos procesos de "dumping" de lo más ostensible.

No sirven tales comparaciones con el extranjero para justificar que se deseche una producción de consumo interior; sólo es guía cierta la conveniencia o no de un autoabastecimiento nacional y no otra.

Del centralismo administrativo y director de la planificación total del Campo como única solución para el Campo también cabe hablar larguísimo. La exclusiva administrativa de los supercerebros no parece justificarse con los hechos, pues nunca en España había existido un período tan largo como el que llega hasta ahora de intervencionismo centralizado; cabe preguntarse entonces por qué se habla todavía del problema del Campo.

Regularmente se nos presentan unos balances de realizaciones cuyo mérito no quiero disminuir, pero falta el balance de necesidades y posibilidades que unido al tiempo en el que se han realizado las mejoras inventariadas deja en muy pobre proporción el balance oficial. Las hectáreas puestas en regadío por IRYDA, o los frigoríficos instalados hasta el presente pueden justificar la buena voluntad de algunos funcionarios; pero hechos sangrantes, como el bajísimo aprovechamiento del Ebro en regadío, o el saneamiento del delta de ese mismo río, prácticamente realizado exclusivamente por iniciativa privada y con retraso notorio cuando ya podía, con relativamente poco esfuerzo oficial (sobre todo si se comparan las ayudas aportadas a la industria), ser la primera vega de Europa, como me decía con envidia un ingeniero holandés de los Polders. Y más sangrante se vuelve la comparación al ver las presiones tremendas que han surgido en cuanto de abastecer de agua a la Barcelona metrópoli para realizar un transvase mucho más costoso que todos los saneamientos imaginables, con la casi certeza, además, de que dicho transvase al bajar las aguas freáticas resalinizará todo lo saneado hasta ahora. Se pregunta uno qué fuerza o tarea tiene el Ministerio de Agricultura o para quién trabaja. Mucho se podría decir también del error básico de planteamiento de los planes Jaén y Badajoz, y no porque no fuesen necesarios estos planes sino por la miopía normal de una admi-

nistración que lo decide todo centralizadamente en los despachos de la capital.

El defecto ya mencionado del afán de todo organismo de ser protagonista y héroe principal en cualquier realización, o la utilización de las realizaciones como propaganda política, les hacen perder de vista la subsidiariedad donde reside el verdadero secreto del éxito de los organismos del Estado. Lentitud, rigidez, encarecimiento, alejamiento del lugar de aplicación y falta de identificación con las gentes afectadas, papeleo interminable, uniformismo inadecuado de las normas, son constantes archiconocidas de la acción de estos supercerebros centrales. Ya hablaré luego de la necesidad de descentralización que no sea sólo desconcentración, de organismos ágiles apoyados en leyes generales muy sencillas completadas con fueros locales apropiados y limitados a las necesidades de cada zona.

EL EXODO RURAL afirmado como necesidad urgente es mitad error y mitad verdad. Verdad en cuanto que tradicionalmente, para conservar las unidades viables de cultivo, los antiguos fueros locales previeron y sostuvieron disposiciones que ordenaban la emigración regular y sistemática de parte de cada generación. Hoy, con sorpresa, se ve, por ejemplo en Italia, propugnar soluciones muy parecidas a las del antiguo fuero aragonés para la conservación de las unidades viables. Pero lo que es un error destructivo, cruel, genocida y de consecuencias fatales, es provocar por medios auténticamente coercitivos de simple ruina, un éxodo masivo, indiscriminado, de familias enteras y de pueblos enteros, sin dar pie siquiera a que se queden los más vocacionalmente llamados ni los más capaces, provocando un brusco envejecimiento de la población que se queda por proporcionar mayor aliciente al éxodo a los más jóvenes, vaciando totalmente las zonas más desgraciadas y trabajosas, dejando a relativamente corto plazo la hipoteca para toda la Nación, porque tras la experiencia ya conocida, por una parte ningún emigrado volverá, y por otra la muerte ya próxima de los viejos actuales plantea ya la cuestión de quién trabajará en el Campo, y de quién transmitirá a quién la experiencia de cada rincón necesaria en toda buena agricultura.

Por fin, no es cierto que la industria y el comercio que trabajan sobre la producción agrícola sean merecedores de igual y mucho menos de superior derecho y atención. Digo esto porque ha sido argumento repetidas veces esgrimido para paralizar el desarrollo del cooperativismo en España. No deben tener iguales derechos y consideración porque ellos son complementarios de una actividad principal. Me explicaré: el sector primario es el que posibilita todo lo demás; sin él huelga hablar de economía; la industria y los servicios sin las materias primas son cañones sin balas, motores sin carburantes, estructuras sin vida ni objeto. Los sectores industria y servicios son buenos en tanto que son complemento del primero y no su aplastamiento o sustitución en la valoración total. Son sectores que dependen del primario e incluso, en buena lógica, le deben estar supeditados por su misma función complementaria. No quiero aquí negar su necesidad y los beneficios que aportan al progreso, pero en tanto en cuanto sirven y no más que quien produce el origen de toda la actividad. Por ello, en buena lógica también, no sólo no deben ser como ahora lo son los opresores y destructores ciegos de un sector primario auténticamente esclavizado, reducido a perder hasta su libertad de contratación; no pueden ser quienes impongan sus condiciones como sucede ahora, ni los únicos que se salvan del dirigismo porque se han apoderado del mismo dirigismo en su exclusivo provecho; no deben ser los únicos reguladores de la ley de la oferta y la demanda a quienes la ultramoderna técnica de publicidad confiere hasta el poder de condicionar al consumidor. En pureza de la lógica, el principio, y el final de la cadena económica, es decir, los productores primarios y los consumidores finales, son los verdaderos objetos beneficiarios de la economía. Es ilógico que en este caso como en tantos propios del pensamiento moderno, los medios se conviertan en fines. Los sectores secundario y terciario son sólo medios, jamás fines en sí mismos. Sin embargo, los sucesivos planes de desarrollo han mostrado una preferencia oficial hacia estos sectores, la industria de manipulación y transformación ha prevalecido sobre no sólo la producción de materias primas, sino sobre la industria de síntesis (que siempre concluye también necesitando materias primas), muchas son las industrias que durante este período

de euforia se han montado sobre el presupuesto de materias primas de exportación; nada tiene de extraño que la crisis de materias primas, iniciada con la crisis del petróleo, las haya puesto en trance difícil. Si mal no recuerdo, los Ministerios de Industria y Comercio fueron, en sus inicios, simples departamentos del Ministerio de Agricultura. Esto hoy día sería absurdo habiendo más fuentes de materia prima que la agricultura, pero sigue siendo lógico que las industrias y servicios dependientes de materiales del campo sean de nuevo simples departamentos de la organización del campo y supeditados al Campo, su engendrador natural y no al revés como está sucediendo.

Podríamos examinar otros razonamientos que demuestran la insidia falsificadora de los tópicos y "slogans" con que la presión política ha aplastado nuestro campo y siguen siendo usuales en la calle de hoy, pero prefiero pasar a consideraciones más positivas e importantes que la simple refutación de errores.

II. SER SAGAZ CON EL PORVENIR.

La revista del Instituto Catalán de San Isidro, en octubre de 1972, se preguntaba, por boca de Daniel Pagés, si la agricultura española en las décadas de los 80 y 90 habría de ser estatal o de iniciativa privada. Esto era tratar de ver en lo por venir.

Creo que la mejor definición de prudencia que he leído es aquella que la define no como precaución o simple cautela, y mucho menos como el no hacer nada o hacer poco por miedo a errar; tampoco como el no atreverse, sino como la consecuencia lógica de ser sagaz con lo porvenir y obrar en consecuencia. Lo cual supone firme decisión de actuar, pero no de cualquier manera, o a modo del "Insensato", intentando cualquier cosa al revés de como se venía haciendo, ni al modo revolucionario produciendo una ruptura total con el pasado para partir de cero, ni dando saltos en el vacío. De los saltos en el vacío vemos que sólo por casualidad pueden acertar; del modo revolucionario tenemos el dato dado por Daniel Pagés de que después de 55 años de régimen revolucionario el censo de ga-

nado vacuno de leche en la Rusia comunista está por debajo del 30 % del que tenían los Zares. Del "Insensato" nos abundan las experiencias recientes y personales de las que nadie se ha salvado, de cómo un funcionario reformador normalmente con poca originalidad se la procura haciendo al revés de lo que se venía haciendo, y en España hemos pagado abundantemente las consecuencias de estos hechos.

La verdadera prudencia mueve a la acción con firmeza y seguridad pero es un proceso que ha de ser lógico y honrado, porque no bastan lógicas cuando hay predeterminación de fines, sino que es precisa también la honradez de la lógica capaz de firmar un cheque en blanco a la verdad.

No pretendo que las deducciones que voy a hacer sean infalibles, pero he sido honrado al pensar y creo que pueden servir para una meditación de lo que se puede, y acaso debe, intentar en la agricultura, la ganadería y la actividad forestal que definen al Campo. Se podría, ciertamente, extender a otras actividades del sector primario como la pesca y la minería, pero escapan a mis conocimientos de problemas modernos, como el de las aguas jurisdiccionales.

En cierta parte del porvenir económico se pueden entrever unas líneas principales que no parecen ofrecer muchas dudas y que son de valor mundial.

La *primera* es la de que tras los recientes aldabonazos mundiales de crisis de materias primas, todas las naciones van a tender a alcanzar el *mínimo de autarquía necesario* y la máxima posible en todo aquello que se refiera a los productos de primera necesidad y a las fuentes de energía, y esto por varias razones: 1.ª, que ni las Naciones Unidas ni el reciente experimento de la Economía de Consumo han eliminado el peligro de guerras interruptoras natas de los intercambios internacionales; 2.ª, porque la vieja sabiduría de los pueblos antiguos tendente a asegurar siempre, y en toda circunstancia, la subsistencia de la población resurge con mayor importancia cuando resucita el poder que sobre otros pueblos da siempre a aquellos que la tienen, la materia prima; 3.ª, porque el juego de los balances de divisas cada vez es más peligroso y frágil; 4.ª, porque es una de las

bases de seguridad para el porvenir que instaura la confianza política de los Pueblos en los Gobiernos.

No se trata de un afán demencial de autarquía a todo trance, sino de una lógica manera de aprovechar al máximo los recursos naturales de un territorio que tiene la característica de ser inelástico. La agricultura juega aquí un papel preponderante porque las plantas autótrofas son los únicos seres capaces de sintetizar materia orgánica por sí mismos a partir de materias inorgánicas con una facilidad y economía de medios sorprendente. La ganadería, que no sintetiza a partir de materias inorgánicas, transforma los compuestos orgánicos de las plantas en otros que, como la leche, son más apropiados a la vida animal heterótrofa. Cuando se habla de problema energético y se le da aplauso unánime de sector preferencial parece anómalo que no se recuerde que los alimentos son material energético de uso interno además de material de construcción para los seres vivos y, que por lo tanto, merecen la misma calificación de sector preferencial. El hecho de que un ejército perfectamente armado y organizado, pero carente de alimentos, es un ejército vencido o muerto, tiene que volver a ser un pensamiento de sentido común. Si hasta ahora el Campo, a pesar de las presiones y castigos ha producido, queda la reflexión de preguntar cuánto tiempo seguirá haciéndolo sin rentabilidad y en situación de inferioridad social.

Aún podríamos pensar en que el gasto de divisas efectuado al comprar productos que podrían producirse dentro del país es más doloroso, y que como ya contemplamos antes en los productos destinados al mercado interior el juego de las competitividades y productividades comparadas con el extranjero tienen poca monta.

La segunda gran línea que se entrevé es la *tendencia general de todos los países hacia una máxima elaboración de la materia prima*, tendencia a no exportar materia prima en bruto, sino trabajada y revalorizada, y esto también por razones bastante claras:

1.º Porque con ello escapan las naciones a la presión sobre precio que han podido ejercer las naciones transformadoras o elaboradoras mientras fueron las únicas que podían hacer esta elaboración (caso de los países de la Commonwealth frente a la Inglaterra,

que durante siglos se reservó el elaborar los productos de sus colonias).

2.º Porque al exportar productos terminados no sólo se valoran más sino que representa participación de mayor masa de gente en los beneficios de la exportación. Llegará un día en que los Estados Unidos no exporten ni un grano de maíz o de soja como tal, sino piensos compuestos mezclados, molidos y envasados, procurando dar a ganar lo menos posible a aquellos que ahora sobre estas materias primas todavía tienen el negocio elaborador en España.

3.º Porque con ello muchos países se librarán de la doble pérdida del mal precio que les pagan por la materia prima y de tener que volverla a comprar lista para su uso, pues la falta de instalaciones transformadoras les pone en manos de quienes la elaboran, lo cual es por sí la cuarta razón de hacerlo, ya que no se consume la materia prima sino el producto terminado.

5.º Porque lógicamente quienes producen la base están en las mejores condiciones para elaborar y pueden así mandar.

Hemos de prever una etapa en la que los países van a hacer balance de sus materias primas y como entonces va a volverse poco a poco cada vez más difícil el comprarles en bruto, tenderán a elaborar al máximo la que tengan en un mercado que acabará siendo de materias exclusivamente terminadas o casi para los intercambios internacionales. El país que no se prepare a tiempo se hallará reducido a un verdadero estado colonial frente a los demás.

La *tercera* gran línea que influirá especialmente en el ámbito del Campo es que se *tenderá a disminuir por todos los medios el abismo frecuente ahora entre el precio pagado al productor y el precio pagado por el consumidor*, lo cual equivale a una eliminación de intermediarios, pero quizás no tal como algunos la entienden, cosa que habremos de explicar. Pero, sin embargo, las razones de esta tercera línea son bastante obvias:

1.º Porque llegando al límite de la posibilidad técnica de rebajar los costos de producción, la única posibilidad de regular el balance deficitario de las explotaciones agrícolas sin causar aumentos en el precio del consumidor, es la eliminación de intermediarios que, en muchos casos, hasta permite una seria rebaja en el precio del con-

sumidor. Por ejemplo, en el verano de 1975 una botella de tres cuartos de litro de vino de marca corriente no se vende en ningún restaurante a menos de 150 pesetas, habiéndola despachado el embotellador alrededor de las 50 pesetas botella, pero el precio pagado al agricultor por el vino contenido, con cotización de 52 pesetas hectogrado y 12 grados normales no excede, en ningún caso, de las 4,50 pesetas. De 4,50 a 150 aparece un aumento de 33 veces el precio pagado al productor. Sobran comentarios. Hemos conocido el caso de una partida de vino vendido por una cooperativa y que antes de ser retirado de la bodega cambió siete veces de mano. Esta es ahora la única posibilidad lógica de restaurar una rentabilidad para la actividad agraria y un país; Israel lo ha comprendido muy bien organizándose de tal forma que en el actualidad, el 90 % de la totalidad de la producción llega al consumidor exclusivamente por canales de industrialización y comercialización que pertenecen al agricultor y al ganadero por medio de una organización cooperativista de poderes y miras tan amplias que en la actualidad ya acomete la industrialización y comercialización de los productos que consume, como maquinaria, material de riego, pesticidas, abonos, etc., también en manos de la propia agricultura. Este es un ejemplo mediterráneo, en país de características mucho más parecidas al nuestro que Alemania, Estados Unidos o la misma Francia, tomadas por modelo hasta ahora por nuestra administración.

2.º Otra consideración inmediata para apoyar esta desaparición de intermediarios ajenos al Campo es su repercusión directa en los procesos inflacionistas y su tendencia a la estabilidad de mercados, ya que el sector siempre más dañado por la inflación es, sin duda, el sector primario, que la teme como mal mayor.

3.º También apoya esta línea de pensamiento una razón política, ya que la estabilidad y seguridad de estas producciones primarias, sus precios y su rentabilidad son la primera piedra para la construcción de una confianza nacional en los regímenes políticos y en los gobiernos, evitando la deserción masiva de la población.

4.º También otra causa de tipo político es la que afecta a productos de primera necesidad, sin los cuales peligra la vida humana y aunque ello llegue a constituir en el país una fuerza agraria

de primera magnitud, de indiscutible repercusión en la constitución política de la nación, ésta es una fuerza que elimina a su vez a multitud de grupos de presión, muchas veces extranjeros o multinacionales, de consecuencias políticas mucho más graves, pudiéndose afirmar que la mayor oposición existente en la actualidad proviene precisamente de dichos grupos económicos de presión ajenos al Campo y que de ello se aprovechan para dominar al consumidor e imponerle su ley, aprovechando la corrupción y la necesidad de que la gente ha de comer al precio que sea. Las plutocracias en estos sectores intermediarios, aunque se disfrazan a menudo con una pequeña explotación agrícola que les sirve de pantalla, es algo nunca conocido hasta ahora en la historia de España.

La *cuarta* gran línea de pensamiento es simplemente de economía internacional, ya que opera sobre *el desgaste de divisas a que obliga el autodesabastecimiento* y viene a apoyar la primera por razones de balanza de pagos. De esta línea de pensamiento surge también la reflexión de que el país que depende de otros para abastecerse de materias primas cae en régimen colonial y más si es un producto de primera necesidad.

Y la *quinta* gran línea de pensamiento es la de que casi todos los países que, como Francia y España, han basado los desarrollos comerciales e industriales a expensas del sector primario, han quedado en deuda de justicia con él y, por tanto, establecerán tarde o temprano, como acto de simple justicia retributiva, una protección especial a categoría de interés nacional, cosa que ya se puede ver en Inglaterra, que aún recuerda con terror los años de hambre de la guerra y la post-guerra y sabe las dificultades que ha conocido para restaurar en parte una población campesina prácticamente desaparecida en la época de las chaquetas rojas.

De estas líneas lógicas de pensamiento se pueden entrever ciertas consecuencias también lógicas en extremo:

1.ª Aparecerá *una subvención directa a los empresarios* a título de indemnización por la descapitalización ocasionada anteriormente, y esto con gran diferencia con el sistema actual, en el que se han arbitrado subvenciones y desgravaciones tan indirectas que en la

práctica repercutían mucho más en beneficio del comerciante y exportador que de la producción (existe precedente en Inglaterra).

2.ª Se hará una *revisión profunda de la legislación sucesoria y tributaria*, especialmente encaminada a estimular la formación y conservación de unidades viables de cultivo y empresa, de las que ya hay precedentes históricos en nuestra antigua legislación foral, especialmente las de la Corona de Aragón en las que incluso se prevenían los problemas de viudedad, emigración de los hijos sobrantes y su indemnización, etc. No es precisamente una reimposición de las antiguas normas sino una reflexión adaptada a nuestros tiempos y nuestras técnicas modernas, pero dentro del espíritu que animó a los antiguos fueros.

3.ª Una *política de desgravación a las exportaciones agrarias* necesarias que esté por lo menos al nivel de las arbitradas para productos industriales, hoy mucho más favorecidos que los agrarios. Es ciertamente un procedimiento de "dumping" indirecto pero aplicado por la totalidad de los países mundiales; véase como ejemplo patente el de Turquía con su avellana y el de Italia con muchos productos, sin hablar de los Estados Unidos en los cereales, etc.

4.ª La *proclamación de una doctrina nacional del sector primario* exponiendo sus razones y consecuencias y extendiéndola hasta la enseñanza primaria en los colegios para concienciación de todo el pueblo. Esta Doctrina del Campo merece capítulo aparte que le dedico.

5.ª La *redacción de una Ley de Cooperación e Integración* de pleno alcance con la base en que toda actividad industrial y comercial sobre productos agrarios que como tales lleguen al consumidor, debe pertenecer al mismo sector Campo y ser controlada por él.

6.ª Consecuencia de la anterior, que acarreará la *atribución plena al Ministerio de Agricultura sobre los problemas comerciales e industriales de productos del campo*, retirándoselos a los Ministerios de Industria y Comercio, junto con una mayor capacidad de voz y fuerza del Ministerio de Agricultura frente a los demás para cuestiones de autopistas, ferrocarriles, teléfonos, electricidad, en los que se acumulan roces con infinidad de departamentos como Obras Públicas, Trabajo, etc. Esto también traerá un gran esfuerzo de simpli-

ficación administrativa (hoy la electrificación de un pozo exige papeleo en un mínimo de siete oficinas).

7.ª *Unas medidas de integración paulatina para aquellos comerciantes e industriales que siendo verdaderamente válidos merecen no desaparecer y que se hagan en forma tal que se elimine la actual preponderancia de éstos en todas las actividades agrarias como grupos de presión, y logrando una mejor distribución de las ganancias hoy abusivas obtenidas en la transformación de los productos. Merecerá especial atención una reflexión sobre cooperación-integración.*

8.ª *Una fortísima y rigurosa represión de la adulteración hoy proliferante en materias de primera necesidad que implique la ruina definitiva de adulterador, su prisión sin posibilidad de indulto, y la pena de muerte cuando las consecuencias de la adulteración sean mortales o incurables (caso del alcohol metílico). Esto tiene una razón jurídica fortísima por atentar a la salud pública de la Nación y hoy daña, además, grandemente ciertos sectores (el vino vendido al consumo en España es 1/3 más del vendido por la producción).*

9.ª *Inversión de los criterios que hoy supeditan la producción agraria a las importaciones (caso del azúcar) de modo que estas últimas así como el comercio sean subsidiarias de la producción.*

10.ª *Reforma total del actual sistema de mercados centrales y mataderos, atribución al sector campo, eliminación de los actuales asentadores, derechos de descarga, exclusivas, etc., favorecimiento de la venta directa del productor al consumidor.*

11.ª *Revisión de los márgenes autorizados actualmente a los restaurantes y bares, especialmente en productos terminados.*

12.ª *Mayor identificación del Ministerio con su sector, que intervendrá, en cierta proporción, en su organización. El Ministerio de Agricultura debe estar al servicio del Campesino (doctrina negada abiertamente hasta ahora, arguyendo que debía estar al servicio exclusivo de la administración).*

13.ª *Descentralización para flexibilizar, agilizar y diversificar las actuaciones. Muchos organismos como FORPA, IRYDA, SEMPA, etcétera, pierden gran parte de su eficacia por la rigidez obligada por el centralismo. Participación del sector Campo en el control de estos organismos.*

14.^a *Medidas para favorecer la diseminación de los núcleos de población, procurando que en la máxima proporción posible estén sobre contextos naturales capaces de abastecerles (existe el precedente actual de la China comunista).*

15.^a *Un gran esfuerzo en las subestructuras para recuperar el retraso que comparativamente han sufrido con las urbanas, revalorización de la vida rural y del empresario que vive en su empresa.*

16.^a *Una profunda revisión de los sistemas de representación campesinos para lograr que vuelvan a tener voz en el concierto nacional. Ello implica la desaparición de la heterogeneidad actual de los sindicatos de frutos, en los que se mezclan los mayores adversarios del agricultor con sus grupos de presión más dañinos y, en inferioridad, los agricultores. La revisión enfocará lo distintivo de la profesión como carácter aglutinante (un vinatero está más próximo de un arrocero que de un comerciante de vinos). Esta revisión se proyectará en dos vías principales: la municipal y la profesional.*

De estos 16 puntos son unos de mayor y otros de menor urgencia y facilidad, pero a la larga todos completamente inevitables. La lucha de los intereses creados para evitar estos procesos será dura y larga, sobre todo en un ambiente político liberal, en el que los grupos de presión, siempre bien colocados cerca del poder, llevan ventaja al Campo, diseminado sobre la faz de la tierra. Pero aun así los acontecimientos mundiales forzarán estas direcciones y, en el peor de los casos, serán bandera de los grupos subversivos que ambicionan la revolución de la Nación.

(Continuará.)